

SUECIA

LA INTEGRACIÓN ES CUESTIÓN CRÍTICA PARA SUECIA

Si sabemos gestionar la integración, Suecia tendrá buenas posibilidades. Si fracasamos, las consecuencias serán palpables en toda la sociedad. En un momento en el que la socialdemocracia ha tirado la toalla, son necesarias prioridades claras y perseverantes por parte de un gobierno liderado por los Moderados, escribe *Ulf Kristersson* (Moderado).⁷²

El gran reto de Suecia durante los próximos años será el tener éxito con la integración de los cientos de miles de personas que han llegado a ese país esta última década.

Ésta es la cuestión crítica de las elecciones. Más allá de todas las fantasiosas promesas que se hacen durante una campaña electoral, es ahí donde se dirime el futuro de Suecia. Ninguna promesa es más crucial que la de hacer que funcione la integración.

Si sabemos gestionar la integración, Suecia tendrá buenas posibilidades. Los recién llegados podrán convertirse en parte de nuestro país mediante el trabajo, la empresa y la formación – con todo lo que ello implica para la autonomía personal y para una economía en crecimiento y mayores recursos para la sociedad. Entonces podremos aprovechar al máximo el hecho de ser un país internacional y abierto, en el que personas procedentes de distintas circunstancias podemos formar parte de la misma comunidad. Entonces seremos un país en el que todo aquel que puede, se mantiene a sí mismo. En el que también los niños de las familias más vulnerables tengan las oportunidades que solamente puede ofrecer una escuela que funcione y un mercado laboral en crecimiento.

En el que los derechos, las obligaciones y las oportunidades sean iguales para todos – no porque seamos un país uniforme, sino porque seamos una sociedad en la que las decisiones vitales individuales y los esfuerzos de cada uno sean lo que realmente importa. Una Suecia en la que nunca aceptaremos que la vida viene determinada por el género, la clase o el clan.

Si fracasamos, las consecuencias serán palpables en toda la sociedad. Sobre todo, entre los que viven en nuestras zonas de exclusión social. Allí los problemas sociales se convertirán en hereditarios. La primera generación de desempleados y dependientes de subsidios será seguida por la segunda generación de desempleados y dependientes de subsidios. La brecha entre los que forman parte de la sociedad y los que no se hará más amplia. Seguirán a ello problemas sociales más graves. Las pandillas

⁷² Svenska Dagbladet, Debatt. 04.09.2018.

criminales serán cada vez más atractivas para los chicos de 11, 12 y 13 años que ya hoy se ven atraídos por los coches, los relojes y el estilo de vida de los más mayores.

Será necesaria una proporción cada vez mayor de los recursos comunes para mantener a personas en edad laboral que no trabajan, y para luchar contra los problemas sociales en vez de contra sus causas. Los impuestos serán más elevados, los recursos para la sanidad y la escuela se reducirán.

Tengo esperanzas. En parte, porque lo hemos conseguido anteriormente – al menos en parte-. Cientos de miles de personas que han llegado a nuestro país se han convertido en parte de Suecia y contribuyen todos los días a que seamos una sociedad rica y en crecimiento. Están en todos los lugares de trabajo, en la empresa, en la universidad, en los medios, en los hospitales y escuelas, en el deporte y la cultura.

Pero demasiados se han quedado fuera. La mitad de los desempleados son inmigrantes. Son necesarios ocho años antes de que ni siquiera la mitad de todos los recién llegados tengan un pie en el mercado laboral. Hay grupos en los que los ingresos medios, tras nueve años en Suecia, son de cero coronas.

Si no rompemos esta tendencia el precio será muy alto. La política debe dar prioridad y centrar toda su energía en conseguir que esto no siga así.

Pero ello planteará exigencias a la política. Grandes exigencias.

En **primer lugar**, la política migratoria debe ser rigurosa. Durante los próximos años deberemos acoger a pocas personas para poder integrar a los que han llegado estos últimos años. No nos podemos permitir decisiones mal elaboradas ni leyes del bachillerato averiadas, como las que el gobierno aprobó y que tienen como objetivo otorgar a personas que no tienen necesidad de protección el derecho a quedarse en Suecia. Esta es una política errónea y profundamente injusta contra aquellos que, de hecho, sí tienen necesidad de protección.

En **segundo lugar**, la gente tiene que trabajar. Reducimos los impuestos sobre el trabajo, rebajamos los umbrales para la contratación e invertimos en formación que lleve a un trabajo real – centrándonos sobre todo en el idioma sueco.

En **tercer lugar**, debemos romper las pandillas y recuperar el control de nuestras zonas de exclusión. Es la misión fundamental de todo estado el asegurarse de que los ciudadanos pueden sentirse seguros ante la delincuencia. Aumentamos los sueldos de la policía, e introducimos los

estudios policiales pagados. Duplicamos las penas para los delincuentes de pandillas, eliminamos la actual rebaja penitenciaria para los delitos, y nos aseguramos de que haya programas de abandono de la criminalidad que funcionen para aquellos que quieran dejar las pandillas. Éstas deben desaparecer de las calles y el crimen jamás debe ser un camino vital atractivo para los chicos de 12 años.

En **cuarto lugar**, la escuela debe ser el trampolín hacia la vida que solamente puede proporcionar una escuela que funcione. Hay colegios en las que más del 70% de los alumnos terminan la secundaria sin el certificado escolar. Esto es una bomba de relojería. Nos centramos en el orden en las aulas. Y en el conocimiento. Más horas lectivas de sueco y matemáticas, pero también de idioma para aquellos que acaben de llegar y deben aprender sueco para poder vivir en nuestro país. El parvulario es importante para todos los niños.

En **quinto lugar**, debe reforzarse el idioma sueco. Sin sueco es extraordinariamente difícil formar parte de nuestra sociedad. Nunca anteriormente hemos sacado conclusiones al respecto. Ahora debemos hacerlo. Nuestros adversarios exigen la presencia en los cursos de sueco para inmigrantes. Nosotros exigimos que aprendan algo. Relacionamos los subsidios y compensaciones, pero también la nacionalidad, con el conocimiento del sueco. Ahí empiezan todas las inversiones en formación.

En **sexto lugar**, no negociamos sobre los valores fundamentales de la sociedad sueca. Aquí impera la igualdad entre hombres y mujeres. Aquí las niñas deben tener las mismas oportunidades que los niños. Jamás debemos permitir que los clanes o la autodenominada policía moral dicten cómo las niñas y las jóvenes deben vivir su vida. En esto debemos ser muy duros. En el difuso debate sobre los "valores suecos", esto es algo extraordinariamente concreto. El que crea que las diferencias culturales, u otras, justifican el no permitir que las mujeres y las jóvenes decidan sobre su propia vida, se equivoca.

Si lo logramos, podemos también lograr la integración. Pero ello exigirá prioridades claras y perseverantes. Una política clara. Y un auténtico liderazgo político.

Hoy tenemos una socialdemocracia que ha tirado la toalla y que es incapaz de hacer todo esto. Tenemos también un partido de los Demócratas de Suecia que señala los problemas con el dedo, pero que carecen de la política necesaria para hacer algo para solucionarlos.

Es necesaria otra cosa. Es necesario un gobierno liderado por los Moderados que solucione aquello que no puede y no debe ir mal. Esto es

de lo que tratan los comicios de dentro de una semana. Esto es por lo que seguiremos luchando hasta el final, hasta la jornada electoral.